



## La felicidad de ver a Dios

*Seamos cristianos que “nos manchemos las manos” para construir con Jesús su Reino de amor, de alegría y de paz. (Papa Francisco)*

Amiga, amigo: Ya sabes que quitar las manchas de la ropa, en ocasiones, se convierte en un verdadero quebradero de cabeza. A veces, incluso, si utilizas productos muy fuertes, puedes estropear hasta la pieza manchada... Igualmente sucede con el corazón. A veces las manchas están tan incrustadas o llevan tanto tiempo que son muy difíciles de eliminar...

### “TRUCO CASERO” PARA QUITAR LAS MANCHAS DEL CORAZÓN

No te preocupes: te ofrezco un truco infalible. El resultado te dejará totalmente satisfactorio...

Ah, y lo mejor, sirve para todo tipo de manchas: odio, venganza, violencia, rencor, tristeza, individualismo, intolerancia, egoísmo... Tú mejor que nadie sabes qué tipo de manchas se adhieren a menudo en tu corazón.

Bien, pues no perdamos más tiempo... Lee con los ojos (o en su caso, escucha con los oídos) y sobre todo memoriza con el corazón... ¿Preparados? ¡Adelante!

- ¡Mánchate las manos! No, no me he equivocado. Repito: ¡Mánchate las manos! Para tener un corazón limpio hay que mancharse las manos, precisamente con las manchas que ensucian el corazón de tus hermanos.
- El proceder es muy sencillo: agarra, a manos llenas, la pobreza, la debilidad y la miseria de tu gente...
- En definitiva, ayúdalas a desprenderse de tanta suciedad que, casi siempre y en forma de injusticia, afean sus corazones...
- Y no te preocupes, no te quedará rastro de mancha en tus manos. Y además... ¡ahora viene el milagro!, desaparecerá toda mancha de tu corazón, pudiendo ver al instante, cara a cara y corazón con corazón, a Dios...

Sí, amiga, amigo: felices los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios...

Por lo tanto, amiga, amigo, recapitulemos y resumamos:

Problema: Manchas en el corazón

Truco: Mánchate las manos.

Resultado: La felicidad de ver a Dios.

Comparte este genial truco con tu familia, con tus amigos, con tus compañeros de trabajo, de catequesis, de botellón o de clase... Hagamos posible que la presencia de Dios, a través de cientos y miles de corazones limpios, sea tan fuerte que este mundo se convierta en un oasis de amor, de alegría y de paz.



José María Escudero